

el Ambiental

Por un país productivo con **justicia social y ambiental**



La construcción del país productivo con justicia social y ambiental sigue siendo la estrategia central para salir del callejón tan estrecho en el que nos colocaron los sucesivos gobiernos neoliberales. Es importante que todas estas dimensiones estén presentes en los enfoques y agendas de los sectores populares, para asegurar la construcción de ese techo común desde los cimientos.

Nuestro humilde esfuerzo en esa dirección va en el sentido de compartir información y aportar elementos para no descuidar la defensa de los recursos naturales estratégicos ante las diferentes amenazas que fueron dispuestas por las políticas del modelo neoliberal.

Estas trampas, colocadas para hacer fracasar cualquier proyecto de desarrollo sustentable alternativo y popular, son las políticas de desregulación y de privatización (en todos los sentidos) de los bienes comunes.

Son las políticas de hacerle fácil las cosas a las empresas transnacionales y a los grandes inversores privados, para que acumulen más ganancias

explotando recursos naturales que son de todos los uruguayos y uruguayas, mientras mantienen pésimas condiciones laborales, salariales y ambientales.

Es importante remarcar que en el contexto de crisis económica internacional, las variables de ajuste no pueden ser ni el trabajo ni el salario de los trabajadores y trabajadoras. Y tampoco lo puede ser el ambiente, en el sentido de que no se le puede seguir dando a los poderosos del mundo (muchos de los cuales están en Uruguay) ventajas de ningún tipo para que decidan radicar sus inversiones en el país.

La tierra, el agua, las semillas, las pesquerías, la energía, los minerales del subsuelo, deben estar enmarcados en los esfuerzos de recuperación de soberanía, en función de los intereses de las mayorías populares, y no en beneficio de una minoría de poderosos locales y transnacionales. Tenemos que pensar conjuntamente cómo recuperar soberanía, enajenada por las políticas entreguistas. En ese sentido, no hay que temer a desmontar todo lo que fue armado en función de intereses que no son los del pueblo trabajador. Y para eso estamos.

Sumario +

/// EDITORIAL: ¿LA TERCERA ES LA VENCIDA?

/// ENTREVISTA: TREINTA Y TRES: CAPITAL DE LA AGROECOLOGÍA Y LA PRODUCCIÓN ORGÁNICA

/// TEJIENDO AMÉRICA

/// TOMA NOTA: REMAR CONTRA LA CORRIENTE



Publicación de:

REDES

Amigos de la Tierra Uruguay

San José 1423. 11200 Montevideo, Uruguay Tel/Fax: (598 2) 902 2355 / 908 2730
www.redes.org.uy | e mail: redes@redes.org.uy



A fines de la década 1990-2000 y comienzos de la actual, durante el segundo gobierno de Julio María Sanguinetti y el posterior mandato de Jorge Batlle, los transgénicos ingresaron a Uruguay como Juan por su casa. La soja RR y el maíz MON 810 de la empresa estadounidense Monsanto, más el maíz Bt 11 de la transnacional suiza Syngenta, se comenzaron a producir y comercializar sin ningún control gubernamental importante. La soja entró sin que nadie se enterara, sin estudios previos ni controles posteriores, y el MON 810 se aprobó con gran oposición de organizaciones de productores, ambientalistas y consumidores. Primer error.

En julio de 2008, ya con el gobierno del Frente Amplio, una comisión interministerial optó por una política de coexistencia entre transgénicos, cultivos convencionales y orgánicos. Ésto a pesar de la constatación internacional de la contaminación genética que provocan los transgénicos (lo que torna imposible la coexistencia), confirmada este año en nuestro país por un estudio de REDES – Amigos de la Tierra Uruguay en cooperación con la Universidad de la República. Segundo error.

Ahora Alemania se sumó al grupo de países europeos que prohíben el maíz MON 810 por sus daños al medio ambiente, y llevó a que la Unión Europea se replantee su permiso a ese cultivo como bloque, al tiempo que en Argentina investigaciones científicas prueban que el herbicida usado en la soja transgénica, el glifosato, también creado por Monsanto, causa afecciones graves a la salud. ¿Hará Uruguay “oídos sordos” a estas advertencias científicas? Cabe esperar.

YA SON OCHO LOS MONOS EN EUROPA. EN AMÉRICA LATINA CRECE LA RESISTENCIA

El 14 de abril Alemania anunció su prohibición al cultivo del maíz MON 810 (único organismo genéticamente modificado que se permite sembrar en la Unión Europea), sumándose así a Austria, Grecia, Francia, Hungría, Luxemburgo, Italia y Polonia.

La ministra alemana de agricultura, Ilse Aigner, dijo en conferencia de prensa que “existen pruebas suficientes” de que el maíz MON 810 afecta varios ecosistemas. Agregó que está bien documentado que ese transgénico daña a su vez el sistema inmunológico de los ratones y aseguró que la prohibición del cultivo se fundamenta “en razones científicas y no en cuestionamientos políticos”.

En tanto, el 13 de abril el diario argentino Página 12 publicó que el glifosato “produce malformaciones neuronales, intestinales y cardíacas, aun en dosis muy inferiores a las

utilizadas en la agricultura”. Estos son los resultados de un estudio realizado en embriones, el primero en su tipo, que así refuta la supuesta inocuidad del herbicida, y que fue llevado a cabo por el Laboratorio de Embriología Molecular del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires.

La investigación comprobó que con dosis hasta 1.500 veces inferiores a las utilizadas en las fumigaciones sojeras, se registraron trastornos intestinales y cardíacos, malformaciones y alteraciones neuronales.

¿Y NOSOTROS QUÉ?

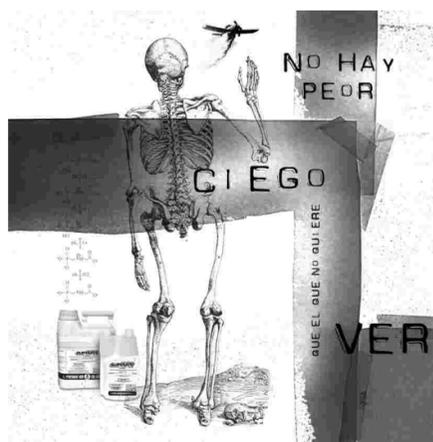
En nuestro país nunca se han estudiado exhaustivamente los efectos de los transgénicos en el medio ambiente y la salud, y las normativas sobre fumigaciones (como las referentes a la distancia que se debe guardar con respecto a centros poblados) son débiles y los controles aún más. Ya han habido varias denuncias de poblaciones afectadas por las aspersiones sobre la soja y no se ha sabido de sanciones tomadas contra los responsables.

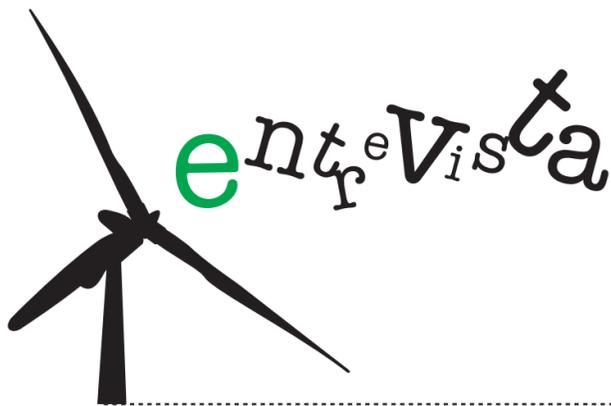
Asimismo, como ha ocurrido en México por ejemplo, Uruguay acaba de confirmar que la coexistencia entre cultivos transgénicos, convencionales y orgánicos no es posible sin contaminación.

A comienzos de marzo REDES - Amigos de la Tierra Uruguay e integrantes de las facultades de Ciencias, Química y Agronomía de la Universidad de la República, presentaron los resultados de una investigación realizada en el marco del Programa Uruguay Sustentable y en convenio con la Universidad. El estudio probó la contaminación transgénica en cultivos de maíz no modificado genéticamente en Uruguay, en varias plantaciones.

La investigación plantea además que “este tipo de contaminación es acumulativa y con el correr de sucesivos ciclos de cultivo va a ser más difícil, sino imposible, de revertir”.

Las pruebas nacionales e internacionales de los peligros de los transgénicos y sus agrotóxicos, para el medio ambiente y la salud humana, están a la vista. No hay peor ciego que el que no quiere ver. Resta saber si en esta oportunidad la tan mentada evidencia científica, alabada desde los sectores industriales y gubernamentales de nuestro país, es tenida en cuenta para poner en tela de juicio nuestras propias políticas estatales. La capacidad de autocritica y de corrección de las cosas mal hechas por propios y extraños se pone en juego. Parece hora de que se realice un debate comprometido y serio con la sociedad antes de seguir avanzando con este modelo de producción. El gobierno tiene la palabra.





Tercera Fiesta de la Semilla Criolla

TREINTA Y TRES: CAPITAL DE LA AGROECOLOGÍA Y LA PRODUCCIÓN ORGÁNICA

Al recibir a cientos de productores, técnicos, organizaciones e instituciones vinculadas a la Soberanía Alimentaria, la agroecología y la producción orgánica, Treinta y Tres se convirtió simbólicamente en la capital de esas formas de producción en Uruguay.

Es que en forma simultánea coincidieron del 30 de abril al 3 de mayo en esa ciudad y a orillas del Río Olimar tres acontecimientos paralelos y concurrentes: la Tercera Fiesta de la Semilla Criolla (organizada por la IMTyT, entre otros actores), el II Encuentro de la Red de Agroecología y el Encuentro Bianual de la Red de Semillas Criollas. Pero además se sumaron decenas de talleres, charlas, proyecciones de documentales y mesas redondas en torno a la producción sustentable, la necesidad de políticas públicas que la fomenten y, claro, el impacto de monocultivos como el forestal y el sojero en la agricultura y economía uruguayas.

El papel protagónico de la Intendencia no es fortuito. Allí, en la actual administración del frenteamplista Gerardo Amaral, fue creado el departamento de Soberanía Alimentaria Territorial (SAT), al frente del cual trabaja José Puigdeval, quién dialogó con nosotros durante el encuentro, en el marco de la transmisión en vivo que efectuara Radio Mundo Real, la emisora web de Amigos de la Tierra Internacional.

“Está viéndose el resultado del trabajo que se viene haciendo desde 2005 sobre todo en la articulación de las redes que trabajan en esta temática. Se está capitalizando todo ese esfuerzo aunando los objetivos, creando y consolidando esta fiesta y los otros eventos que coinciden con ella. Territorialmente cada vez hay más adhesión de la gente que trabaja en la Soberanía Alimentaria Territorial, ya sea agricultores, pescadores, apicultores, entre otros. Y también institucionalmente, como algunas organizaciones no gubernamentales, que han apoyado decididamente este esfuerzo del que hoy se ven los frutos”, comentó Puigdeval.

La Universidad de la República, integrante de la Red de Rescate y Revalorización de Semillas Criollas a través de la Facultad de Agronomía, también estuvo presente en las riberas del Río Olimar, con una delegación del Servicio de Extensión y la presencia de su responsable, el Profesor Humberto Tomassino. La autoridad universitaria, que se ha especializado en temas de Medio Ambiente y Desarrollo, presentó una ponencia sobre desafíos de la sustentabilidad en el agro uruguayo, en tanto que el equipo multidisciplinario del Servicio de Extensión hizo parte de paneles y mesas redondas en la Fiesta.

MST PRESENTE

Acerca de la presencia de una delegación del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil en las actividades, Puigdeval remarcó la existencia de un convenio de trabajo entre la IMTyT, la ONG local “Pindó Azul” y productores del departamento y de Río Grande del Sur, que busca el rescate de plantas medicinales y que ya tiene dos años. Este proyecto, que lleva por nombre “Integrando Saberes”, fortaleció los vínculos binacionales en torno a la agroecología, destacó “Pepe” Puigdeval, llegando incluso a obtener un reconocimiento internacional a nivel de los proyectos de Plamsur (Plantas Medicinales del MERCOSUR). De hecho, una delegación conjunta del MST y el SAT concurrirá a fin de mes a Asunción del Paraguay para la presentación de este proyecto.

Varias de las líneas de trabajo del SAT precisamente tienen que ver con el rescate de variedades casi extinguidas, así como la promoción del cultivo de hierbas medicinales o aromáticas como rubros complementarios a los productores. Tienen asimismo una fuerte impronta educativa que motivó la presencia en la Fiesta de delegaciones de todas las escuelas primarias del departamento olimareño.

En otro orden de cosas, Puigdeval relató de qué manera se maneja el banco de semillas criollas, que se basa en el intercambio de simientes fuera de los límites de la comercialización, como pudo apreciarse en la Fiesta de Treinta y Tres.

“El banco popular de semillas criollas está en manos de los productores y la lógica con la cual se planteó no es de comercialización, sino que la semilla sea de acceso público. Un productor debe devolver una vez y media la cantidad de semillas que retira, es una suerte de intercambio y eso es lo que hay que fortalecer. Que todo el mundo pueda tener acceso a la semilla sin tener que pagarla. Son pequeñas cantidades pero sí se hace hincapié en que esa semilla se pueda reproducir generando el hábito de auto-reproducción de semillas, lo que es vital para cualquier productor”.



PRODUCCIÓN ORGÁNICA

La justicia que no llega

La Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) realizó a fines de abril una audiencia para juzgar la inoperancia de la justicia brasileña en el caso del asesinato del trabajador rural Sétimo Garibaldi, que tuvo lugar en Paraná en 1998. La denuncia inicial fue presentada ante la Corte por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST) y varias organizaciones del país. Ahora la CIDH tiene un plazo de seis meses para pronunciarse sobre el caso, uno de los cerca de 2.000 asesinatos de trabajadores rurales que las organizaciones sociales denuncian desde 1987.

SI SOS POBRE NO TENÉS AGUA

Ubicado en una zona empobrecida de la ciudad argentina de Córdoba, Callejón El Cielito Cortaderos es un caserío compuesto por más de 23 familias que hace más de 25 años sueñan con una conexión de agua. Con el caño maestro a unos 700 metros de distancia, juntar agua potable en baldes durante la madrugada es la que les queda. Para la empresa Aguas Cordobesas, subsidiaria de la transnacional Suez, el enlace de la red al barrio es inviable, ya que las familias de escasos recursos no podrían pagar las altísimas cuotas aprobadas en los acuerdos tarifarios con el Estado.



tejiendo
américa

Simulando Democracia

En un agitado debate, la comisión primera de la Cámara de Representantes del Congreso de Colombia aprobó a fines del mes pasado modificaciones a la propuesta del referéndum por el agua respaldada por más de dos millones de colombianos. Los cambios no tienen nada que ver con la voluntad popular de consagrar en la Constitución nacional el agua como un derecho humano fundamental, y mucho menos con el reclamo de un manejo público y soberano de ese patrimonio.

Notas producidas en base a información de Radio Mundo Real (www.radiomundoreal.fm).



Desplazamientos y pérdida de pertenencia como consecuencias de la acometida de los agronegocios en Uruguay

REMAR CONTRA LA CORRIENTE



Se considera migración voluntaria a aquella que responde a una decisión de la persona. Pero ¿qué grado de voluntad existe cuando el campo que se deja da pérdidas y no existe apoyo por parte del Estado para buscar mejorar la situación productiva?

El reciente informe "Estamos Rodead@s", presentado por REDES - Amigos de la Tierra Uruguay 1, aborda las consecuencias que la acometida de la soja y la forestación han generado sobre las poblaciones del campo, fundamentalmente en los departamentos de Rocha y Río Negro, con relación a sus formas de trabajo y estrategias de supervivencia, a sus construcciones culturales y a sus vínculos con el medio en el que conviven. Entre las conclusiones del informe se señala que el desplazamiento de las familias del campo corresponde en algunas situaciones a aspectos volitivos, pero siempre bajo presiones externas. En todos los casos explorados, la venta o arriendo del campo, y el consecuente desplazamiento de las poblaciones, es consecuencia de tener que enfrentar condiciones ambientales y productivas adversas, para las cuales el Estado no brinda respuestas o al menos no las adecuadas.

L@s migrantes y desplazad@s del mundo son hombres, mujeres, niños y niñas que deben movilizarse de un lugar a otro como consecuencia de la brecha socioeconómica, cada vez más amplia, que deja a algunas poblaciones en situación de pobreza y vulnerabilidad. En la generación de esta brecha tienen un lugar protagónico las empresas transnacionales del agronegocio que se apropian de los territorios, ofreciendo precios exorbitantes contra los que l@s pequeñ@s productor@s no pueden competir, consolidando un modelo productivo extractivo y de transferencia de la naturaleza desde los países pobres económicamente a los industrializados.

CUANDO PRODUCIR ES LO QUE SE SABE HACER

"¿Qué haría si vendo el campo?, ¿tejer?... trabajar en el campo es lo único que sé hacer", responde una de las entrevistadas, productora ganadera de Cuchilla de Rocha.

Esa misma persona relata lo difícil que es seguir viviendo y produciendo en el campo cuando en los terrenos que lo circundan comienza a sembrarse la sombra de los eucaliptos, que oprimen la vista y la tierra de manera creciente. La casi imposibilidad de seguir quedándose en un lugar con cada vez menos servicios, menos vecinos y más conflictos ambientales, se suma a la dificultad de comprar tierra con los precios impuestos por las grandes empresas del agronegocio.

El territorio es la base material del sustento y reproducción física, social y cultural de los pueblos, por lo cual amenazar esta tenencia es amenazar la supervivencia de esos pueblos.

"Las grandes extensiones, ya sean del área agrícola como forestal, son tentadoras para vender la tierra a buen precio... Se ve en pequeñas parcelas, compran tres o cuatro juntas

y las anexan a un predio grande. Donde hay grandes extensiones y hay linderas, generalmente terminan siendo vendidas". (Productor apícola de Paysandú)

La realización de los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales se pone en jaque en este contexto. Para el caso de las mujeres es aún más grave, ya que su incorporación a las nuevas modalidades productivas es más difícil.

EL VALOR DEL TRABAJO RURAL

De los testimonios surge también la necesidad de revalorizar el estilo de vida rural, algo que también, en el imaginario cultural, parece ir en contra de la corriente.



El territorio es la base material del sustento y reproducción física, social y cultural de los pueblos, por lo cual amenazar esta tenencia es amenazar la supervivencia de esos pueblos.

"Hasta que la gente no aprenda a apreciar que el Uruguay es un país agropecuario y que el producto básico es... lo que producimos en el campo y no nos tomen como unos ignorantes (...) porque para ser productor rural tenés que saber de matemáticas, de administración, tenés que saber que no podés gastar más de lo que producís". (Tambero de Río Negro)

La falta de la generación de una autoestima vinculada a la labor productiva tiene consecuencias directas en las poblaciones jóvenes, que no quieren reproducir la existencia de sus padres o no pueden hacerlo por la dificultad para acceder a la tierra.

Además de estas consecuencias en el plano cultural, los agronegocios han provocado, a raíz del desplazamiento de las poblaciones, un resquebrajamiento del tejido social y una pérdida de identidad y del sentido de pertenencia de la gente (respeto del lugar y la cultura).

"Acá hay una escuela que tiene 100 años y supo tener 60 alumnos hace 20 años y tenían un equipo de fútbol de los vecinos, eso no existe más". (Productor de la Sierra de Rocha)

Mientras algun@s emigran, otros defienden sus formas de vida aún en un medio pauperizado o buscan proyectos alternativos que les permitan mantenerse en el campo. La diversificación productiva y el autosustento basado en los saberes y preferencias locales, que apunten hacia la soberanía alimentaria, son los factores que podrán detener el éxodo de familias desde el campo hacia el norte global. La soberanía alimentaria es, básicamente, la capacidad de los pueblos de decidir qué producir, cómo y de qué forma comercializar esa producción.

Para ello también es indispensable un debate nacional sobre el territorio, su uso y los derechos colectivos sobre el mismo, una mayor transparencia en la información sobre la tenencia de la tierra -ya que cada día más hectáreas se atribuyen a sociedades anónimas. Y es necesaria también una creciente valorización de la producción rural por parte de la sociedad en su conjunto, porque la colonización no sólo pasa por la tierra.

1. REDES - Amigos de la Tierra Uruguay (2009) Estamos rodead@s: agronegocios, derechos humanos y migraciones. El caso uruguayo. Informe elaborado por Patricia P. Gainza y Mariana Viera Cherro. Tradinco, S.A., Montevideo. ISBN: 978-9974-7885-6-5.